

Costa Rica

LO LÚDICO EN LAS FESTIVIDADES RELIGIOSAS

Giselle Chang Vargas

PRESENCIA DE LO LÚDICO-RELIGIOSO EN LA DIVERSIDAD CULTURAL

Un propósito de esta serie de libros es mostrar la unidad y la diversidad cultural, tanto en la región centroamericana, como al interior de cada país y, en el caso de los juegos, diversión y entretenimientos, también encontramos múltiples formas compartidas por nuestros pueblos, que son evidencia de creatividad. En este trabajo nos limitamos a presentar la presencia de lo lúdico en las principales festividades religiosas costarricenses. Vemos como en la realidad concreta, no es posible trazar una frontera entre “lo sagrado y lo profano”, pues en la celebración religiosa más solemne está presente algún elemento que evoca o produce placer o entretenimiento.

La religiosidad popular es un fenómeno heterogéneo, “encierra un complejo mapa de prácticas, creencias, actores, tiempos, lugares,

culturas e instituciones” (Samandú,1989: 81), sus expresiones se hallan en prácticas y creencias de orígenes diversos (europeo, africanos, asiático, americano) y sus protagonistas son de diversas clases sociales.

El móvil de participación en una celebración religiosa también es muy variado (desde la devoción, el interés económico, la necesidad de cohesión social y el entretenimiento), por lo que no podemos calificar la religiosidad popular como un recurso de evasión de la realidad, como opinan algunas personas, quienes peyorativamente reducen las prácticas y rituales de estas fiestas a lo que llaman “superstición”. La capacidad de movilización masiva que tienen muchas de estas manifestaciones, como por ejemplo, las romerías y las fiestas patronales, ha sido un fenómeno anterior a la aparición de campañas publicitarias, lo que nos muestra que en estos eventos comunales hay sentidos y valores socio-culturales que comunican algo significativo, por los que muchas personas participan en ellos.

Desde tiempos inmemoriales, la sabiduría popular ha distinguido momentos particulares en el quehacer humano. Las diferentes tradiciones filosóficas (La Biblia, el Talmut, el Corán, el I Ching y el Tao Te, las mitologías aborígenes) aluden a la necesidad de contar con tiempo para el descanso y la diversión. Mircea Eliade, especialista en historia de las religiones, distingue entre tiempo profano y tiempo sagrado y en éste último ubica las fiestas. Otro punto de vista, más reciente, considera que no hay una ruptura ni una frontera tajante entre ambos, sino que se concibe la existencia de un “continuum” entre la fiesta sagrada y la vida cotidiana.

Una breve mirada por algunos pueblos costarricenses, nos permite observar la variedad de manifestaciones de lo lúdico. En algunos pueblos indígenas, como los bribris, cabécares, ngöbes y malecus, se conservan celebraciones a las que no se les atribuye un carácter lúdico. Es el caso de algunos ritos ancestrales (curaciones del sukia, funerales, entre otros), que se guardan como espacios y momentos reservados para los especialistas o miembros de la comunidad. Entre los borucas, térrabas y huetares, el saber y el sentido de algunas tradiciones se conserva entre las personas

mayores y algunas organizaciones locales tratan de mantenerlas en la memoria colectiva, esfuerzo cada vez más difícil entre la juventud, que las sustituye por prácticas ajenas. No obstante, lo lúdico está presente en algunas expresiones, cuyo origen se vincula con lo sagrado, como por ejemplo, el aprendizaje de la rica mitología conservada mediante la tradición oral, se da en un marco de entretenimiento donde los niños conocen las historias de creación de su pueblo, las hazañas del ser supremo Sibö y sus espíritus ayudantes; en la Balsería de los pueblos guaymíes o ngöbes, se conjuga el entretenimiento originado en el culto a algún dios (Montezuma, 2000), sustentado en lo mítico; en la Fiesta de los Diablitos de los borucas, lo festivo está ligado a una forma de reivindicación étnica, en la que “los jugadores” son hombres enmascarados de diablitos que luchan contra el “otro”, representado en el toro español; es la celebración que evidencia más la resemantización y fortaleza de lo lúdico, en la música, juego, bebida de chicha y, en las últimas décadas en la representación de la celebración como espectáculo en escenarios foráneos.

La población afrodescendiente –asentada principalmente en el Caribe, provincia de Limón –en su mayoría pertenece a iglesias protestantes (Bautista, Anglicana, Adventista, entre otras), caracterizadas por la expresión coral, en la que voces femeninas y masculinas, jóvenes y adultas, entonan himnos religiosos, salmos y cánticos al ritmo de las palmas y una música alegre, que motiva la participación de los feligreses.

La comunidad china-costarricense recuerda algunas tradiciones asiáticas de origen legendario (por ejemplo, el festival de medio otoño en agosto y el festival de limpieza de tumbas en abril), pero que todavía no han sido adoptadas por las generaciones de “paisanos cruzados”¹. No obstante, se practica la costumbre del culto a los ancestros, al elaborar un pequeño altar con fotografías o símbolos de los familiares fallecidos, poner flores y encender incienso y en algunas ocasiones llevar algunos alimentos. La celebración del Año Nuevo Chino –cuya fecha es móvil, pues sigue el calendario lunar– sí se caracteriza por exteriorizar alegría y diversión, apreciada en la variedad gastronómica, ornamentos

rojos y dorados, música, danza y canto. Según la leyenda el año, era un monstruo que comía gente la noche del cambio de año, por lo que la familia trata de unirse y quemar pólvora para asustar al monstruo (Mo Hsu, 2003). En Costa Rica, las asociaciones chinas-costarricenses¹ de distintas ciudades (San José, Limón, Puntarenas, Nicoya), algunos días, antes de la fecha, organizan una noche de entretenimiento –en la que no falta las danzas del dragón o los leones, para atraer la buena suerte– y en un ambiente de diversión, se comparte la celebración en compañía de “paisanos” y foráneos, con el relato de los principales atributos del animal² regente del año que comienza y el deseo que sus virtudes estén presentes en la sociedad.

La comunidad judía ha conservado sus tradiciones religiosas a través de siglos de diáspora y en diferentes contextos nacionales, en los que la sociedad costarricense no es la excepción. Los judíos del Paseo Colón, en San José, celebran el Pésaj y otras festividades religiosas en el seno de la familia y la sinagoga.

No obstante, a pesar de la diversidad cultural, plasmada en prácticas y creencias de etnias diferentes, con credos diferentes, en el país ha predominado la religión de la Iglesia Católica, que también se practica o vive en un marco de diversidad, desde los más apegados a los cánones oficiales apostólicos-romanos, hasta las variadas formas de expresión de la religiosidad popular, a las que nos referiremos en el siguiente acápite.

DEL FERVOR RELIGIOSO AL JOLGORIO Y VACILÓN

El fin de las celebraciones religiosas no ha sido la diversión y el esparcimiento, sino el fervor y la reflexión en torno a hechos fundamentales, acompañados de ritos litúrgicos. No obstante, el cambio socio-cultural evidencia cambios de significado que

¹ *Mestizos de chino y costarricense, que son reconocidos como miembros de la comunidad china.*

² *De acuerdo a las creencias orientales, buda repartió los dones a los doce animales que forman el horóscopo: rata, buey, tigre, conejo o gato, dragón, serpiente, caballo, cabra, mono, gallo, perro y chanchito.*

han tomado muchas celebraciones. En algunas, la modificación es a nivel formal, en otras se da una transformación que asusta a las personas mayores, quienes se santiguan ante celebraciones carentes de espíritu religioso y convertidas en juerga y vacilón, sobretodo de parte de la juventud.

En las festividades religiosas encontramos la dimensión lúdica bajo dos formas:

- a) la celebración como punto de encuentro, la cual, por sí misma constituye una fiesta popular, donde confluyen una variedad de expresiones culturales, a las que les atribuimos un carácter lúdico, pues aunque se trate del trabajo voluntario de hombres y mujeres de la comunidad, se llevan a cabo tareas como cocinar, picar leña, vender boletos, etc., éstas se realizan voluntariamente, no como una carga cotidiana, sino como algo especial. Con el afán de contribuir al esplendor de la fiesta, se reúnen vecinos y amigos para compartir ratos de su tiempo libre, en la preparación del festejo: al construir chinamos, cortar y limpiar hojas de plátano para los tamales, preparar platillos para el hotel, revisar y limpiar el equipo para juegos y otras actividades, se produce un intercambio de chistes, anécdotas, dichos y otras expresiones del lenguaje que también adquieren un sentido lúdico.
- b) los juegos y otro tipo de entretenimientos, como eje en la programación de actividades de la conmemoración, en cuyo marco comparten un espacio con otras actividades estrictamente religiosas como misas, rosarios, horas santas, procesiones, via crucis y otras laicas, como el conocido “hotel”, con venta de comidas tradicionales del lugar, así como la invasión de “chinamos”, en la acera de enfrente, con las “fast food” y otras comidas y bebidas foráneas a la región y al país.

Al observar el calendario³ de celebraciones religiosas en los poblados costarricenses podemos distinguir varios tipos de

³ CFr. Libro No 2. *Nuestra Cosmovisión*

conmemoraciones: el ciclo navideño, la Semana Santa; el Corpus Christi; las romerías; las fiestas patronales y las fiestas con motivo sacramental.

EL CICLO NAVIDEÑO

Inicia en diciembre, con las Posadas –que empiezan nueve días antes de la Navidad– . El centro de la celebración lo comparten el 24 y el 25 de Diciembre: la víspera de éste, es la llamada “Noche Buena”, en la que se acude al templo para compartir la “Misa del Gallo” y en cada hogar, se coloca la imagen del Niño en el portal, así como una estrella escarchada en lo alto del árbol de Navidad, por lo general un arbusto de ciprés, decorado con luces, figurillas de ángeles, etc.; se finaliza con la cena familiar, con tamales, pierna de cerdo y queque de frutas. El 25 de Diciembre, en que propiamente se conmemora la Natividad de Jesucristo, se intercambian regalos entre familiares y amigos. El 6 de enero, se celebra el Día de los Reyes Magos y en el “portal”, las figuras de Gaspar, Melchor y Baltasar se colocan junto al pesebre. Durante el resto del mes y hasta el 2 de febrero, Día de la Candelaria, en que finaliza este ciclo festivo, se realizan los llamados “Rezos del Niño”, en que se mezclan las oraciones del Ave María y las Salves, con el canto de villancicos y alabados, acompañada de guitarras y panderetas, música popular interpretada por algún grupo local.

La Navidad es sinónimo de fiesta para la mayoría de la población, ya sea por el significado religioso, que para el mundo cristiano es motivo de júbilo y gozo, con un mensaje de paz y amor. Para otros, representa un alto en el trabajo diario y un inicio de esparcimiento y ocio, que ha sido aprovechado por otros para fines comerciales, muy lejanos a su origen religioso.

LA SEMANA SANTA

Conocida también como “Semana Mayor” es una celebración muy importante para el pueblo católico, aunque no es concebida como una fiesta en el sentido de motivar al placer y esparcimiento, sino todo lo contrario, al dolor y recogimiento, en conmemoración de la pasión y muerte de Jesucristo. Tradiciones religiosas y paganas se han gestado a su alrededor: procesiones, prohibiciones alimenticias, entre otras, coexisten con la celebración de carnavales, en torno al inicio de la Cuaresma y el fin de la Pascua.

La Semana Santa es uno de los espacios en que se evidencia el cambio sociocultural en distintos niveles. En ella encontramos tradiciones –muestras del catolicismo popular, con muchos rasgos de sincretismo– amenazadas ante un acelerado proceso que conduce a la extinción o sustitución de muchas costumbres, algunas con componente lúdico (como la quema de Judas; la construcción de Monte de los Olivos, como un rico portal de cohombres y otras frutas; la cinta con nudos, por los 33 credos que se rezaban el Viernes Santo) y otras, con una orientación contraria, hacia la privación del placer (como la paradójica acción de “guardar”, que en sentido riguroso implica la inacción a todo nivel en rasa de la contemplación y la oración).

Encontramos otras tradiciones que se mantienen, como las comidas que son motivo de regocijo y motivo para compartir con amigos y familiares, a pesar de cambios en sus elementos⁴



Foto: Cristo de las Cintas, Semana Santa Cot. Nayadeth Marengo

⁴ Por ejemplo , el chiverre es algo típico de esta época, aunque ya no se prepara como en el tiempo de las abuelas, sino que se recurre a electrodomésticos que disminuyen y facilitan la preparación. Las jóvenes generaciones mantienen el gusto y aunque no lo preparen en casa, pueden comprarlo en pulperías, supermercados o en el Festival del Chiverre, que se realiza en Zarcerro, algunos días antes. En general, a pesar de alimentos enlatados, lo que importa es el sentido de compartir el entretenimiento con familiares y amigos.

(ingredientes, técnicas y utensilios y hasta dejar la cocina por la compra de un producto en el mercado). Las procesiones, aunque no son fomentadas por la Iglesia, constituyen un elemento que identifica a algunos poblados del país (la ciudad de Cartago, Santo Domingo de Heredia, San Joaquín de Flores, Barrio Pinto de Montes de Oca, Escazú, etc.), en los que la comunidad se ha organizado a través de varias generaciones, con el fin de mantener una actividad que combina una serie de elementos: alegría y meditación, participación popular (en tareas de construcción de altares, decoración de calles, confección de uniformes y vestuario, etc.) y observación de un espectáculo en vivo con los principales actores de la Pasión de Cristo: los soldados romanos, Poncio Pilatos, Judas, la Magdalena.

EL CORPUS CHRISTI ⁵

De acuerdo con el calendario eclesiástico, se celebra el jueves posterior al domingo de Pentecostés, pero en los últimos años, cuando un feriado religioso o cívico es entre semana, el lineamiento gubernamental determinado es pasar la fecha de celebración, este ha sido uno de los factores que ha desmotivado a los feligreses. Hasta hace unos pocos años, era común que después de las actividades religiosas en el templo (misas, oraciones), se realizaran otras en las calles de los barrios y poblados, en las que a pesar del cántico religioso, el desfile del sacerdote con la exposición del Santísimo Sacramento, se viviera un ambiente festivo, en el sentido de entretenimiento. Lo lúdico es evidente en el arreglo de las calles por donde pasa la procesión de “angelitos” y niñas-floristas que esparcen pétalos de flores por donde pasa el Santísimo, el atuendo de los monaguillos, en la confección de altares, en la decoración con guirnaldas de papel crepé blanquiamarillo, las hojas de palma a la orilla de la acera.

En la mayoría de los poblados se ha perdido la costumbre de elaborar alfombras de flores con motivos alusivos a la celebración: ángeles con copones con hostias y uvas. Cada año, se modifica

⁵ En el libro No 2 de esta serie, se incluye un artículo de Luis Ferrero titulado “La Barrida”, referente a esta fiesta.

y simplifica la celebración, en detrimento de los quehaceres artesanales que propiciaban el entretenimiento y la camaradería.

ROMERÍAS A UJARRÁS Y A CARTAGO

Nuestra Señora del Rescate de Ujarrás, cuya imagen es una Virgen blanca y rubia, fue traída por los colonizadores españoles y su culto es conservado y promovido por los miembros de la colonia española y algunos parroquianos de poblados vecinos al cantón de Paraíso de Cartago, lugar donde se encuentran las ruinas de un templo, que mandaron a construir los españoles durante el período colonial.

La romería de la Virgen de Ujarrás se realiza el último domingo de abril. Sale del poblado de Paraíso, hasta las Ruinas de Ujarrás, ubicadas en la orilla del río Reventazón, en el Valle de Cachí. El trayecto (en su mayor parte consiste en bajar una sinuosa cuesta de algunos kilómetros), es acompañado de música y canto. En las Ruinas, hay un pequeño turno, con venta de comidas, bebidas y artesanías.

Sin embargo y sin duda alguna, la romería de la Virgen de los Angeles, declarada “Patrona de Costa Rica” es la más relevante y a la que asisten personas de distintas clases sociales, etnia, edad, género, ocupación y hasta nacionalidad, pues su culto se ha extendido más allá de la frontera física. Según la leyenda, el 2 de agosto del año 1635, la Virgen de los Angeles apareció—materializada en una estatuilla de piedra— a una mulata de los ejidos de Cartago y aunque en un inicio el hecho no se consideró verídico, ya en 1652, se estableció la Cofradía responsable del culto.

La celebración es motivo de múltiples actividades religiosas como el rezo de la Salve Regina, el Santo Rosario, las Letanías Lauretanas, el Triduo, la Novena, el uso de escapularios y medallas, los exvotos⁶, alguna de estas devociones practicadas casi solo por personas mayores. Junto a lo religioso ha habido un despliegue de actividades seculares y otras calificadas de escandalosas, tal como lo mencionan algunos documentos, por lo que en 1782, el Padre

⁶ *Exvotos, confección de trabajo de orfebrería que representan partes del cuerpo u otros que ofrecen los promesanos por un favor concedido.*

Ramón de Azofeifa solicitó al Obispo una investigación minuciosa de las fiestas que se celebraban en la Casa de la Congregación de los Angeles de Cartago, que se había convertido en centro de parranda y lujuria, so pretexto de celebrar el acontecimiento de la aparición de la Virgen de los Angeles (León, 5):

“Este santo y honesto destino de esta casa lo ha corrompido el demonio en los términos más abominables.../...y lo peor de todo es que después de mui comidos y bebidos se entabla un Bayle o zarabanda que dura toda la noche.../...han hecho, en el mismo lugar sagrado, comedias, entremeses y otras diversiones profanas,,,/...se hacen en el atrio y lonja todos los años las fiestas de toros...” (citado en León, pág.6.-7).

La víspera de la fiesta, es decir, el 1° de Agosto, se lleva a cabo la Romería a Cartago. Sin embargo, algunos “romeros” (como se denomina a quienes caminan a la celebración), salen de su comunidad desde varios días antes, según la lejanía. En el trayecto a Cartago, durante la romería, podemos observar “romeros” y “romeras” de todas las edades, desde bebés en coches con rodines, hasta personas ancianas en sillas de ruedas. En las últimas décadas, se ha incrementado la participación de jóvenes, quienes caminan en grupo, ataviados con ropa deportiva, grandes equipos de sonido, comidas y bebidas. Al llegar a Cartago, pernoctan en el parque ubicado frente a la Basílica, en un ambiente de esparcimiento y diversión. Otros romeros, en su mayoría personas adultas, suben de rodillas hasta el altar central de la Basílica, como promesa por algún favor solicitado o realizan otras actividades ligadas a lo sagrado (tocar la piedra donde apareció la “Negrita”, recoger agua bendita, etc.

Además de la romería en sí, la celebración incluye la visita de taxistas, camioneros, panaderos, agricultores, equipos de fútbol, charros, tríos, cimarronas y figuras del mundo lírico que acuden a la celebración. Al día siguiente, el 3 de agosto, los boyeros desfilan con sus yuntas y carretas cargadas de productos agrícolas, algunos se dejan como ofrenda a la “Negrita” y otros se venden a precios bajos al finalizar la actividad.



Desfile de boyeros, en la bendición de animales y productos agrícolas, día de San Isidro Labrador, 15-5-05, en Santa María de Dota. (Foto: G. Chang V).

LAS FIESTAS PATRONALES

Estas fiestas se celebran en todos los países latinoamericanos, en algunos como producto del sincretismo y de la adaptación de las creencias autóctonas con las del catolicismo. Las fiestas patronales, en honor a Jesucristo, la Virgen María o los Santos, se celebran a lo largo del año, con motivo del onomástico de alguna de estas entidades sagradas, que a su vez son el Patrón o la Patrona de un poblado. Basta observar la toponimia costarricense, sobretodo, de las provincias de Heredia, Cartago, Alajuela y San José para constatar el gran número⁷, sino el predominio de hagiotopónimos, lo que tiene su correspondencia con el homenajeado en las fiestas patronales. Hay patronos más populares, ya sea en cuanto a la frecuencia de poblados con su nombre (San Rafael, San Antonio, San Miguel, San Pedro, San Pablo, Los Angeles, la Virgen de las Mercedes) o por la cobertura amplia de la fiesta o pomposidad de la misma (la entrada de los Santos en San Ramón de Alajuela, San

⁷ Según Flor Garita (1995), la provincia de Heredia es la que posee mayor número de poblados con hagiotopónimos y según Chang (1999) la provincia de Limón es la que menos hagiotopónimos tiene y es en la que menos se realizan fiestas patronales.

Isidro Labrador; la Virgen de Guadalupe en Nicoya, organizada por la Cofradía de Nicoya, el más fiel vestigio de su género en el país; la Virgen de la Cueva en la zona de los Santos, El Cristo de Esquipulas en Alajuelita y en Santa Cruz). Sin embargo, San Isidro Labrador, al ser el Patrón de los Agricultores y de los Boyeros, es festejado en muchos poblados, donde no falta el desfile con ofrendas y la bendición de los productos agrícolas y del ganado.

Los elementos básicos de la fiesta son la misa y la procesión en honor al santo patrón, la que encabeza el párroco del lugar, acompañado de los monaguillos, portadores de la cruz alta y el incienso, hombres de la comunidad que llevan en andas al patrón o mujeres si se trata de una santa patrona; niñas vestidas de angelito o de jardineras. Entre las actividades típicas del “turno” están: el desfile de mascaradas, mantudos o payasos acompañados de la cimarrona y los “puetas” o copleros populares, quienes improvisan versos para llamar a la participación y colaboración en el evento o para bromear sobre situaciones locales; la venta de comidas típicas; las corridas de toros; los desfiles de carretas; los juegos tradicionales, como la bruja, carreras de cintas, palo encebado, chanco encebado, tómbolas, rifas, etc. Desde hace varias décadas la presencia de actividades foráneas como la llamada “ciudad mágica”, con juegos mecánicos como la rueda de Chicago, los caballitos, etc. es parte de la festividad.

LAS FIESTAS SACRAMENTALES

La recepción de sacramentos es motivo de celebración familiar, como el caso del bautismo, confirma, eucaristía, matrimonio. Cuando un joven de la comunidad se ordena de sacerdote, la celebración adquiere un carácter colectivo y en ocasiones se realiza una procesión con las autoridades eclesiásticas.

En todas las festividades, la solemnidad se mantiene durante el acto litúrgico en el templo, pero, ya fuera de él, se desvanece el sentido religioso y cobra relevancia la fiesta social con familiares y amigos que comparten comidas, ponches y licores, regalos para la persona que recibe el sacramento, bailes y entretenimientos⁸.

CONCLUSIÓN

Consideramos que la dimensión festiva de la cultura popular tiene en las celebraciones religiosas católicas un gran exponente, ya que es una actividad lúdica de relevancia social. Las festividades religiosas continúan manteniendo su poder de convocatoria y de participación social y el significado de encuentro y cohesión social ha ganado terreno sobre el fervor religioso. Si bien permanecen algunas muestras de este, el contexto más usual es entre personas mayores y en medios rurales.

La fiesta religiosa cumple importantes funciones sociales, pues permite reforzar los lazos de solidaridad e identidad cultural, que promueve la integración de personas de distinta condición social. En la jerarquía de necesidades sociales la fiesta religiosa es un elemento básico en el que confluyen plegarias y cantos, coplas y cimarronas, procesiones, comidas y bebidas, deporte y juegos, ornamentos y mascaradas artesanales en un ambiente de entretenimiento.



⁸ En el matrimonio, después de la ceremonia religiosa viene la fiesta, ofrecida generalmente por los padres de la novia, en la que se ofrece a los invitados música, comida y baile (según la clase social, hay orquesta, discomóvil o tocadiscos; bocadillos típicos o un buffet variado). Los invitados llevan regalos y en la fiesta se hacen juegos como la novia que tira el “bouquet” a las solteras y el novio, que tira la “liga” de su novia a los solteros.